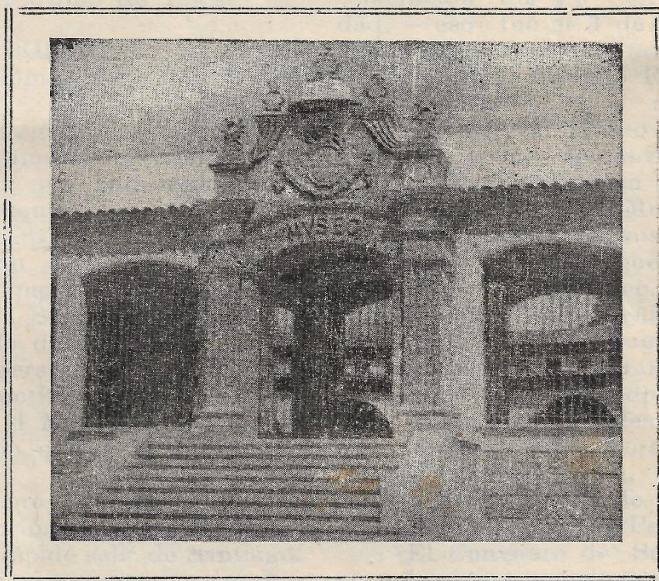


# INAUGURACION

DEL EDIFICIO DEL

## Museo Arqueológico de La Serena



13 DE JULIO DE 1954

Discursos del Director del Museo Sr. F. L. Cornely

Sr. Ernesto Galliano en representación del Director General de Bibliotecas y Museos.

y del Dr. Carlos Toro Gertosio, como Presidente de la Sociedad Arqueológica de La Serena.



## Discurso del Director del Museo, D. Francisco L. Cornely

Señor Ernesto Galliano, representante del Director General de Bibliotecas, Museos y Archivos, señor Intendente, señor Alcalde, Monseñor, amigos del Museo: el día de hoy es de júbilo para nuestro Museo, que inaugura su casa propia despues de una corta existencia de un poco mas de 10 años.

Había pensado que a este acto de inauguración debería concurrir el Director General de Bibliotecas y Museos, don Eduardo Barrios y le dirigí una atenta invitación, cuya respuesta voy a leer:

Santiago, 26 de Junio de 1954

Sr don

**FRANCISCO CORNELY,**  
Museo Arqueológico de  
La Serena

Mi estimado amigo,

contesto a su amable invitación para concurrir al acto con que será inaugurado ese Museo proxivamente.

Hubiera sido para mí muy grato estar presente en dicho acto para manifestarle así no sólo la importancia que, como Director General del Servicio, atribuyo al Museo Arqueológico de La Serena, sino tambien el aprecio personal que tengo por Ud., por su obra científica y todo cuanto ha hecho para que el Museo pueda ser la hermosa realidad con que se presenta hoy día.

Desgraciadamente no estoy bien de salud y por prescripción médica debo cuidarme, lo cual me impide salir de Santiago.

En mi lugar y representación irá don Ernesto Galliano Secretario-Abogado de la Dirección General.

Aprovecho la ocasión para expresarle mis parabienes y los mejores augurios con relación a la vida y porvenir de ese Museo y los sentimientos de la mayor estimación.

Su amigo y s. s.,

(firmado)

**EDUARDO BARRIOS**

Designando como su representante a don Ernesto Galliano, que se encuentra entre nosotros, le doy la bienvenida en nombre del Museo. Don Ernesto Galliano

antiguo y meritorio funcionario de la Dirección General, en muchas ocasiones ha reemplazado y representado al Dir. General y viene rodeado del prestigio de su inmaculada actuación en un puesto de mucha responsabilidad.

Creo oportuno hacer en este acto una corta reseña del desenvolvimiento del Museo desde su fundación.

Los principios eran modestos. Prohibido por la I. Municipalidad de La Serena se inauguraron 3 salas pequeñas de Museo en el 3 er piso de los altos de la Municipalidad, como uno de los números de la celebración del 4.º Centenario de la ciudad, —eso fué el 3 de Abril de 1943,— asistiendo a este acto tambien su Excelencia don Juan Antonio Rios.

A pesar que los medios económicos para organizar el Museo eran muy exiguos, el Museo creció rápidamente. Valiosas donaciones incrementaron la colección que había comprado la I. Municipalidad al que habla, procedente de sus excavaciones en Ota. Baja, colección que formó el fundamento del futuro Museo. Luego la Sucesión de don Eliseo Peña Villalón donó la importante colección que formara ese meritorio funcionario durante su rectoría en el Liceo de Hombres de La Serena. Una gran colección de fosiles fué regalada por la sucesión de don Fortunato A. Peralta, abogado de La Serena, quien había dedicado una gran parte de su vida a estudios paleontológicos en la Provincia

El Convento de San Francisco cedió su colección arqueológica como tambien lo hizo el Liceo de Hombres de La Serena. Grupos de alfarería indígena fueron regalados por particulares como don Luis Castro Campaña, don Tomás Aracena y don Alejandro Carmona.

Muchos particulares donaron objetos históricos o de índole etnológica y arqueológica que formarían una larga lista de enumerar.

En ese tiempo (1944) el que habla invitó a un grupo de personas para proponer la fundación de una sociedad Arqueológica, que cooperara con el Museo. La idea fué acogida con entusiasmo y se fundó esa Sociedad que fué precidida durante 7 años



por don Eliseo Peña A. P. Esta Sociedad ha sido desde entonces fiel compañera del Museo y en los tiempos cuando no había dinero para gastos de excavaciones, algunos socios facilitaron movilización dinero y ayuda personal para efectuarlas bajo la dirección del que habla, salvándose así cientos de piezas valiosas que de otra manera habrían estado expuestas al saqueo.

Muchos socios de la Sociedad Arqueológica hicieron importantes donaciones particulares al Museo, así don Eliseo Peña A. P., don Carlos Toro, don Luciano Fernández, don Jorge Iribarren Ch. y muchos otros.

Con las modestas cuotas de los socios de la Sociedad Arqueológica se comenzó a editar un Boletín anual que ya ha aparecido en su 7.º número. Este Boletín se distribuye gratuito a las Instituciones afines y es el verdadero órgano del Museo. En canje con nuestro Boletín y otras publicaciones del Museo se está formando una biblioteca técnica que ya cuenta con más de 500 ejemplares incluyendo obras valiosas como el Hand Book of South American Indians en 6 tomos, las obras agotadas de las colecciones de Max Uhle, etc., al mismo tiempo se desarrolló una intensa correspondencia con hombres de ciencia en los ramos de Antropología y Etnología de todo el mundo.

El que habla pudo contribuir a las investigaciones prehistóricas en el Norte Chico con sus monografías sobre la Cultura Diaguita Chilena y sobre la Cultura de El Molle que han merecido elogios de autoridades internacionales en la materia, amén de muchas otras publicaciones menores.

Así las cosas, cuando la I. Municipalidad, viendo el rápido desarrollo del Museo que exigía naturalmente un mayor gasto, que ella no pudo soportar y para no entorpecer ese extraordinario crecimiento tuvo el buen acuerdo de traspasar el Museo al Fisco.

El entonces Presidente de la República don Gabriel Gonzalez Videla aceptó con entusiasmo ese traspaso y bajo su gobierno y dependiente de la Dirección General de Bibliotecas y Museos, el Museo tuvo su organización definitiva y pudo desarrollar sus posibilidades ampliamente, que culminaron con la construcción del

hermoso edificio que nos cobija y que en realidad fué ideado por el ex mandatario.

En este edificio se ha conservado una reliquia de Serena antigua, la antigua portada de la casa, que en un tiempo fué del Conde de Villa y Señor, que se levantaba en este mismo sitio.

Hace poco, se ha incorporado don Jorge Iribarren Ch. como ayudante del Museo, con lo que se ha completado el personal previsto para esta Institución, don Jorge Iribarren es antiguo colaborador del Museo y uno de los Directores de la Sociedad Arqueológica, es conocido por sus investigaciones arqueológicas y publicaciones, de manera que su labor, esperamos incrementará el prestigio de nuestra Institución, desde luego ha puesto a disposición del Museo su amplia biblioteca particular de obras relacionadas con la antropología en general.

Entre los bienhechores del Museo debo recordar especialmente a una distinguida dama, la sra. Teresa Vial de Claro a la cual se debe que el Museo pudo adquirir una valiosa colección arqueológica y otra de menor importancia, que completaron notablemente las colecciones ya existentes. Como un pequeño reconocimiento por estas y otras generosas ayudas al Museo, no he titubeado en poner el nombre de esta distinguida señora a una de las salas arqueológicas, como también he puesto el nombre de don Fortunato Peralta a la sala paleontológica que contiene principalmente la gran colección de fósiles de la Provincia, juntada en una larga y paciente labor por este sabio. Tuve que recordar en igual forma, poniendo el nombre de Oscar Prager, a una sala de Bellas Artes que contiene la colección de cuadros que este distinguido urbanista regaló a la ciudad de La Serena.

Muy pronto el Museo contará con dos salas más de cuadros que ofreció en préstamo el Museo de Bellas Artes de Santiago.

En este acto de inauguración del nuevo edificio del Museo me es muy grato agradecer de todo corazón la valiosa cooperación que obtuve siempre para el Museo, por parte de las autoridades Municipales y Fiscales. Los alcaldes sres. Edmundo Toro; Eliseo Gonzalez, Ernesto Aguirre V. y Juan Cortés Alcayaga, tuvieron siempre simpatías por el Museo,



allanando dificultades y facilitando local aun despues que el Museo pasó al Fisco.

Los Intendentes sres. Edmundo Toro y Gustavo Arqueros fueron grandes amigos del Museo, lo que demostraron con importantes donaciones, medidas protectoras para el patrimonio nacional que constituyen los yacimientos arqueológicos etc.

Nuestras simpatias merece también la institución Rotaria que en diversas ocasiones ofreció su apoyo, muchos miembros de Rotary se incorporaron a la Sociedad Arqueológica.

Señores, el Museo se fundó en la última hora para poder juntar una colección tan completa de objetos prehistóricos regionales, especialmente de la Cultura Diaguita Chilena, creo que sería imposible ha-

cerlo nuevamente porque los cementerios indígenas que son los surtidores de ese material arqueológico están agotados y en gran parte saqueados:

El Museo ha nacido al cariño y amor de sus cultores. Seria una ingratitud muy grande, si al esbozar esta reseña del Museo no recordara a los fieles servidores que acompañaron al Director en su trabajo y en sus afines, contribuyendo a hacer del Museo lo que es hoy día y no olvidemos, que, sobre todo está la Divina Providencia.

Cierro esta corta reseña agradeciendo vuestra asistencia a este acto y muy especialmente a don Ernesto Galliano que ha venido en representación del Director General.

---

## Discurso del Sr. Ernesto Galliano, representante del Director General de Bibliotecas, Museos y Archivos

---

Señor Intendente de la Provincia,

Señor Alcalde de La Serena,

Señor Arzobispo,

Señor Director del Museo

Señores, señoras,

Traigo hasta vosotros y con mucha honra la representación del Director General del Servicio, don Eduardo Barrios, a quien una indisposición de salud le ha impedido estar presente en estos momentos como él hubiera deseado; y soy portador de su cordial saludo y de sus sentimientos de admiración por este Museo, que me atrevo a calificar de algo sorprendente.

No os extrañe esa sorpresa.

La experiencia de una larga vida funcionaria justifica mi asombro.

Lo que es hoy día el Museo de La Serena, su abundante y selecto contenido, su constitución, el espléndido edificio, hecho ad hoc, que lo cobija y todo eso conseguido y realizado en el espacio de diez años es algo único, inusitado en las normas de vida que nos son habituales.

Triste es decirlo, pero hay que reconocerlo, las bibliotecas y los museos, instituciones básicas para la formación cultural de un pueblo, que cifran y señalan su vida espiritual e intelectual, han sido siempre entre noso-

tros los eternos olvidados, los parientes pobres del Presupuesto Nacional

Por eso me llena de sorpresa y de regocijo al asistir a esta inauguración, al contemplar la magnífica realidad de este Museo.

Tal milagro es el resultado de una providencial coincidencia de esfuerzos, capacidades y felices circunstancias.

En primer término la obra inteligente, constante, fervorosa del admirable don Francisco Cornely, hombre de ciencia y de acción, que emprendió la empresa y ha logrado realizarla.

Luego todos los generosos, abnegados y eficaces colaboradores que aquí han trabajado con él.

Y por fin y principalmente el indispensable apoyo gubernativo en el feliz momento en que la voluntad de un ilustre mandatario, hijo predilecto de esta tierra, hacia la prodigiosa transformación de su ciudad natal, realizando una obra que se agranda cada día en la perspectiva del tiempo.

Hago votos por la vida próspera y el progreso constante del Museo de La Serena, por su fecunda acción y por que, a través de los años siempre conduzcan sus destinos manos capaces, piadosas y solícitas como las que lo formaron.



## Discurso del Dr. Carlos Toro Gertosio

«Autoridades—señores—señoras:

La Sociedad Arqueológica de La Serena, cuya vida ha estado asociada íntimamente al nacimiento y evolución de esta idea, que hoy cristaliza generosamente, y que es el Museo de La Serena—se asocia al júbilo general que debe producir en toda la ciudadanía la inauguración oficial de este exponente de la cultura y de la ciencia.

Nada es más grato—para nuestra sociedad—que tengo el honor de presidir, el observar que el resultado de los desvelos y trabajos de sus asociados hayan en parte hecho posible esta hermosa realidad.

Pasaremos por alto, y dejaremos en el más olvidado rincón de los recuerdos, las imcomprensiones, olvidaremos las piedras que encontramos en el camino, y sólo recordaremos con cariño y admiración a todos aquellos generosos y cultos espíritus que han ayudado y cooperado en forma entusiasta para que esta noble ciudad de La Serena sea la depositaria de este Museo regional, rico en colecciones de gran valor arqueológico, paleontológico é histórico.

Hermosa, bajo todo concepto, es la unánime apreciación que se tiene de nuestra ciudad. Pero no bastan bellos edificios para que una ciudad sea hermosa, La Serena es hermosa por que también puede exhibir lo que hay tras de la fachada, su cerebro, y ahí están las escuelas, los liceos, las instituciones científicas y ahora el espaldarazo de su mayoría de edad, su Museo, que pronto deberá complementarse con una Biblioteca que haga honor al afán de la cultura de sus habitantes.

Este Museo, señores, no es una simple colección de objetos de mayor o menor valor arqueológico e histórico, es un cuerpo vivo, engendrado por el amor a la ciencia y a la tradición de sus hijos. Cada objeto tiene una historia que contar y su nacimiento a la vida de relación fué recibido con cariño, fué después acunado amorosamente por aquellos que lo volvieron a la vida quitándole de encima,

tierra de siglos, para ser la admiración de generaciones presentes y futuras.

No voy a nombrar a todos los cooperadores y realizadores de esta gran obra, para ellos basta la satisfacción íntima que produce la labor educadora, son espíritus de selección. Debo sí, referirme con el mayor cariño y admiración, a la persona, con aspecto de anciano, pero con alma de niño, enamorado de la tradición, artista, al cual, los achaques del cuerpo, no han podido doblegar su espíritu y que ha hecho posible, sin discusión, la realidad de este magnífico exponente de la cultura, me refiero a nuestro apreciado Director de la Sociedad Arqueológica y actual Director del Museo de La Serena, Dn. Francisco Cornely.

Nadie podrá discutir conmigo, si rindo el más cálido de los homenajes a nuestro común amigo, en nombre de la cultura y de la ciencia arqueológica, su nombre es vastamente conocido en los círculos en que imperan estas disciplinas científicas y mi palabra es sólo un eco de la general apreciación.

Si cabe otro homenaje, que rendir a quien ha sacrificado parte de su vida olvidándose hasta de sí mismo, por tratar de servir a la cultura de un pueblo, es toda la cooperación para que sus sueños se conviertan en realidad y es la realidad, yo que me precio de ser su amigo, y que le conozco es, que su museo, siga de aquí en adelante una vida próspera, ya que a un padre sólo importa la felicidad de sus hijos.

Solicitamos la cooperación y el cariño de nuestra ciudad para con el museo y pedimos al señor Delegado Oficial de la Dirección General de Bibliotecas y Museos, señor Ernesto Galliano, sea portador de nuestro propósito de seguir cooperando en forma desinteresada y leal a esta bella obra de buen gusto y de cultura.

A nombre de la Sociedad Arqueológica de La Serena los invito a brindar por la felicidad de todos los presentes y amigos de este museo y sellar en esta forma esta brillante manifestación del espíritu».

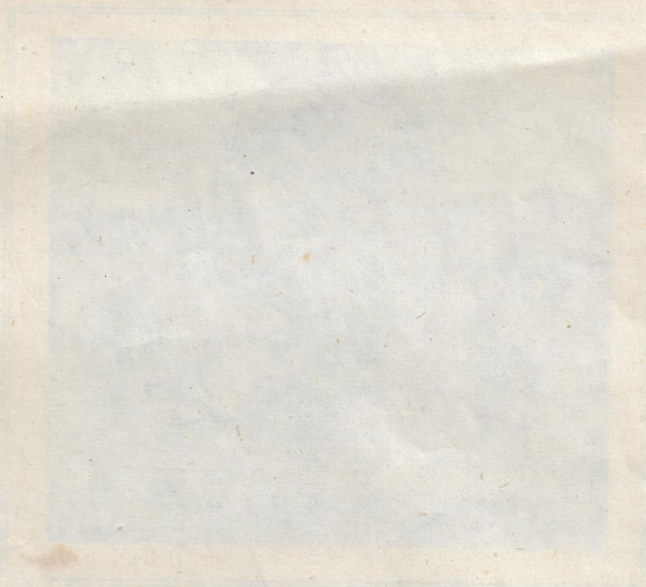




# INAUGURACION

DEL EDIFICIO DEL

Museo Arqueológico de La Serena



13 DE JULIO DE 1954

Discurso del Director del Museo de La Serena

Dr. Ernesto Cortés, Director General de Museos

y del Dr. Carlos Valdovinoso, Director del Museo de La Serena de la Sociedad Arqueológica de La Serena